

Reducción de la pobreza multidimensional y fortalecimiento de la inclusión social a través de un programa municipal El caso de la evaluación de impacto del programa «Un Solo San Pedro»

Luis PORTALES
portales.luis@gmail.com
Universidad de Monterrey
(México)

Reduction of multidimensional poverty and strength of social inclusion through a municipal program. The case of the impact assessment of the program «Un Solo San Pedro»

ResumenAbstract

- 1. Introducción**
- 2. Evaluaciones de impacto social en México**
- 3. Un Solo San Pedro, un programa de atención a las causas de la pobreza multidimensional y la exclusión social**
- 4. Pobreza multidimensional, inclusión social y evaluación de impacto en México**
 - 4.1. Pobreza multidimensional**
 - 4.2. Inclusión social**
- 5. Metodología de evaluación de impacto de USSP**
- 6. Impacto de Un Solo San Pedro en la pobreza multidimensional y la inclusión social**
 - 6.1. Mitigación de la pobreza multidimensional**
 - 6.2. Inclusión social por parte del programa Un Solo San Pedro**
- 7. Conclusiones**
- 8. Referencias**

Reducción de la pobreza multidimensional y fortalecimiento de la inclusión social a través de un programa municipal

El caso de la evaluación de impacto del programa «Un Solo San Pedro»

Luis PORTALES
portales.luis@gmail.com
Universidad de Monterrey
(México)

Reduction of multidimensional poverty and strength of social inclusion through a municipal program. The case of the impact assessment of the program «Un Solo San Pedro»

Citar como/Cite as:

Portales L (2019). Reducción de la pobreza multidimensional y fortalecimiento de la inclusión social a través de un programa municipal. El caso de la evaluación de impacto del programa «Un Solo San Pedro». *Iberoamerican Journal of Development Studies* 8(2):108-139.
DOI: 10.26754/ojs_ried/ijds.327

Resumen

La pobreza es el objetivo de desarrollo sostenible número 1, lo que ha llevado a que los Gobiernos municipales generen programas orientados a su reducción. Sin embargo, la pobreza a nivel mundial y en México se ha reducido marginalmente, lo que hace que las evaluaciones de impacto cobren mayor relevancia. En este artículo se presentan los resultados de la evaluación realizada al programa «Un Solo San Pedro», orientado a reducir la pobreza multidimensional y fortalecer la inclusión social en 14 colonias de San Pedro Garza García, municipio mexicano. Los resultados muestran el impacto que el programa tuvo en la reducción de los indicadores de pobreza multidimensional y la mejora en indicadores de inclusión social, así como la dificultad que representa el cambio de patrones culturales vinculados a esta problemática. El artículo contribuye a la generación de conocimiento sobre el valor de estas evaluaciones en el entendimiento de la pobreza y el impacto que los programas tienen en su erradicación.

Palabras clave: pobreza multidimensional, inclusión social, evaluación de impacto, programa de combate a la pobreza, municipio.

Abstract

Poverty is the Objective of Sustainable Development number 1, encouraging local governments to create programs aimed at its reduction. However, poverty worldwide and in Mexico has been reduced marginally, making impact assessments more critical. In this article, it is presented the results of the evaluation of the «Un Solo San Pedro» program, aimed at reducing multidimensional poverty and strengthening social inclusion in fourteen neighborhoods of San Pedro Garza García, a Mexican municipality. The results show the impact that the program had in the reduction of multidimensional poverty and the improvement in social inclusion indicators, as well as the difficulty that represents the change of cultural patterns linked to this problem. The article contributes to the generation of knowledge about the value of these evaluations in the understanding of poverty and the impact that programs have on their eradication.

Keywords: multidimensional poverty, social inclusion, impact assessment, program to combat poverty, municipality.

1 Introducción

La pobreza es un fenómeno que, desde la década de los ochenta, ha ocupado la agenda de las principales Agencias de Desarrollo Internacional (Haughton y Khandker 2009). Su presencia y exacerbación la ha llevado a situarse como el objetivo de desarrollo sostenible número 1 de la agenda de Naciones Unidas (United Nations 2015). Los estudios sobre esta problemática han evidenciado su aspecto multidimensional, la deshumanización de quienes la padecen y los efectos sociales que genera en la estructuración del tejido social e institucional (Alkire y Foster 2011).

Ante los efectos que genera en quienes la padecen y en las sociedades donde se presenta, han surgido diversidad de programas orientados a su atención, mitigación o combate desde prácticamente todos los sectores y niveles de la sociedad (agencias de desarrollo, gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y empresas) (Karnani 2011). La forma de operar de estos programas es variada y está definida en función del entendimiento que se tenga de la pobreza y del impacto que se quiera lograr (Cecchini y Madariaga 2011).

Estos programas, sin importar cuál sea el modelo de acompañamiento, intervención o de atención a la pobreza, comparten dos aspectos: el primero es la necesidad de destinar recursos económicos para su implementación —por ejemplo, Estados Unidos, en los últimos cincuenta años, ha destinado más de 22 trillones de dólares en la guerra contra la pobreza (Rector y Sheffield 2014), y se estima que gasta un trillón de dólares anuales (Tanner 2012), mientras que México, de 1994 a 2014, destinó más de 46 000 millones de dólares (Domínguez 2016)—; el segundo aspecto consiste en el interés por reducir el número de pobres que existen y las condiciones de marginación, exclusión y precariedad que hacen que su situación se perpetúe (Vakis *et al.* 2016). En este aspecto, y a pesar de la cantidad de recursos que se han destinado, el número de pobres a nivel mundial ha disminuido marginalmente (Yontcheva y Masud 2005).

Ante esta situación, las evaluaciones de impacto a programas de combate a la pobreza han comenzado a tener mayor relevancia en la discusión y entendimiento de esta problemática (Coneval 2013). A través de ellas, se puede evidenciar si los esfuerzos y recursos utilizados están cumpliendo con el objetivo por el cual fueron creados, o si son gastos que no contribuyen a su reducción y, por lo tanto, resultaría más adecuado destinarlos a la atención de otras problemáticas (World Bank 2012). El caso mexicano no ha sido la excepción y, con la introducción en la política social de los programas de transferencias condicionadas, se comenzó un esfuerzo por evaluar el impacto que estos tienen en la reducción de la

pobreza. Dichos esfuerzos se han presentado, principalmente, en el ámbito federal y no a nivel municipal, lo que ha abierto un área de investigación relevante para este tipo de evaluaciones.

En este contexto, en el presente trabajo se presta especial interés en mostrar los resultados de la evaluación de impacto del programa «Un Solo San Pedro» (USSP), el cual se implementó durante 2012 y 2015, con el objetivo de reducir los niveles de pobreza multidimensional y fomentar la inclusión social de 14 colonias del municipio de San Pedro Garza García (Nuevo León, México). En la evaluación, se hace uso del método de emparejamiento por propensión, el mismo que permite observar las reducciones en las variables relacionadas con las condiciones de pobreza multidimensional que presentaban los habitantes de estas 14 colonias.

Para lograr tal interés, el trabajo se encuentra estructurado en siete epígrafes. En el segundo se expone la definición y los objetivos de una evaluación de impacto, así como la presentación de algunos esfuerzos que se han realizado en el contexto mexicano. En el tercer epígrafe se presentan las generalidades del programa «Un Solo San Pedro», los mecanismos que siguió en su implementación y la estrategia de focalización que se utilizó. En el cuarto epígrafe se expone cómo se define la pobreza multidimensional en México, la conceptualización que se hizo con relación a la inclusión social. En el quinto epígrafe, se muestra la metodología que se siguió en la evaluación de impacto y se incluyen la recolección y el análisis de la información. En el epígrafe sexto, por su parte, se transcriben los resultados de la evaluación, la misma que da paso a una serie de reflexiones que sirven de conclusiones en el último epígrafe.

2 Evaluaciones de impacto social en México

La evaluación del impacto consiste en determinar en qué medida un programa cambia las condiciones de vida de las personas a las que se busca beneficiar en comparación con lo que habrían experimentado de no haber participado en este (Aedo 2005, Gertler *et al.* 2017, Rawlings y Rubio 2005). Bajo esta perspectiva, el impacto de un programa es la diferencia (Δ) entre el resultado (Y) con el programa (es decir, cuando $P = 1$) y el mismo resultado (Y) sin el programa (cuando $P = 0$), es decir, $\Delta = (Y | P = 1) - (Y | P = 0)$ (Coneval 2013, Gertler *et al.* 2017, World Bank 2012). Para establecer esta causalidad, es necesario utilizar métodos que permitan descartar la posibilidad de que cualquier otro factor, distinto al programa, haya generado este cambio (Aedo 2005).

El problema central en este tipo de evaluación surge de la imposibilidad de observar simultáneamente a los participantes como

beneficiarios y no beneficiarios, es decir, en un escenario simulado alternativo o contrafactual (World Bank 2012). La construcción del contrafactual determina el diseño de la evaluación, el cual se clasifica, principalmente, en experimental y cuasi experimental.

Las evaluaciones experimentales o aleatorias implican una distribución aleatoria entre la población que recibe el tratamiento y la que no (grupo de control). Los diseños experimentales se consideran como el método de evaluación más confiable, así como el que arroja los resultados más fáciles de interpretar (Rawlings y Rubio 2003). Cuando la distribución aleatoria no es viable, se utiliza una evaluación cuasi experimental creando un grupo de comparación de los participantes del programa (el grupo de tratamiento) con un grupo de control que tenga características similares (Esteves, Franks y Vanclay 2012). El emparejamiento estadístico es lo que comúnmente se emplea para seleccionar a los no participantes del programa, los cuales deben ser comparables con los participantes en cuanto a características esenciales observables (Aedo 2005, Rawlings y Rubio 2003).

En el caso de México, la evaluación de impacto de programas sociales y de combate a la pobreza no resulta nueva. Con la creación de los programas de transferencias condicionadas, surgidos en la década de los noventa en América Latina y otros países en vías de desarrollo, se ha realizado un esfuerzo por identificar el impacto que estos han tenido en la región (De la Brière y Rawlings 2006).

En este contexto, Progresá (posteriormente denominado Oportunidades y actualmente Prospera), programa orientado al combate a la pobreza por medio de transferencias condicionadas, fue evaluado en función de su impacto en la dimensión educativa, nutricional, de salud e ingresos de las familias que participaron en este programa. Los resultados obtenidos sugieren impactos en enseñanza básica entre 0,7 y 1,1 puntos porcentuales sobre la tasa de asistencia escolar para hombres y de 1,0 a 1,5 para mujeres, así como un incremento en la cobertura de educación secundaria, de forma que pasó de un 73 a un 79 % para hombres y de un 67 hasta un 76 % para mujeres (De la Brière y Rawlings 2006). La probabilidad de presentar trabajo infantil se redujo entre un 10 y un 14 %, y se identificó un efecto positivo en el nivel de nutrición en su conjunto (Aedo 2005). El consumo promedio de los hogares que participaron en el programa aumentó en un 14 % y los gastos en alimentos luego de un año de operación eran un 11 % mayores en comparación a hogares fuera del programa (Rawlings y Rubio 2005).

La evaluación reveló que las inversiones en programas de transferencias condicionales son entregadas en una manera coste-efectiva pues, de cada 100 pesos mexicanos asignados al programa, 8,9 son absorbidos por costes administrativos; los componentes más importantes son aquellos asociados a la selección de hogares

(30 %) y al condicionamiento de la recepción de transferencias (26 %) (Rawlings y Rubio 2003).

Con relación al programa Oportunidades, en una evaluación de su desempeño durante 2002 y 2006, se encontró que su impacto se muestra reducido en el país, ya que solo contribuyó a que los hogares en pobreza alimentaria disminuyeran en un 2,09 %; las familias en pobreza de capacidades, en un 1,27 %, y los hogares en pobreza patrimonial, apenas en un 0,46 % (Bracamontes y Camberos 2011). Aunado a la evaluación de estos programas, se han realizado otros donde se estudia el impacto de diferentes aspectos con la pobreza. Tal como son los impuestos directos y las transferencias de efectivo, se demuestra cómo estos reducen la desigualdad y la pobreza de manera marginal y, en el caso de que los impuestos directos sean progresivos, el impacto redistributivo resulta pequeño (Lustig *et al.* 2013). En ambos casos, se estimó que la inversión de gasto público parece no justificarse con relación al impacto logrado en la reducción de la pobreza (Bracamontes y Camberos 2011, Lustig *et al.* 2013).

Otro ejemplo de evaluación en materia de pobreza es la identificación del impacto positivo y significativo en el bienestar de los hogares agrícolas medida por el gasto per cápita y la reducción de la pobreza como consecuencia de la adopción de variedades de maíz mejoradas —programa impulsado desde el ámbito federal hacia campesinos y sus familias—, lo que aumenta el gasto familiar per cápita en un promedio de 10 dólares, lo que reduce su probabilidad de caer por debajo de la línea de pobreza de entre el 19 y el 31 % (Becerril y Abdulai 2010).

Con base en esta breve revisión, se observan cuatro cuestiones: primera, la realización de evaluaciones de tipo experimental resulta realmente compleja, lo que posiciona a la cuasi experimental como una forma de identificar las diferencias entre el grupo de control y el de tratamiento, las mismas que se realizan principalmente por el método de emparejamiento; segunda, la puesta en marcha de los programas de transferencias condicionadas para el combate a la pobreza trajo consigo un interés y un esfuerzo por evaluar su impacto en varias dimensiones; en tercer lugar, los resultados, en términos generales, muestran un impacto positivo en la reducción de la pobreza, aunque estos son considerados como marginales y, en algunos casos, se observa que otro tipo de programas o estrategias (como la adopción de maíz mejorado) conllevan un impacto mayor en la probabilidad de seguir en esta situación; cuarta, la mayoría de las evaluaciones realizadas en México en materia de combate a la pobreza han sido tomando como punto de partida programas federales y no las acciones que impulsan los Gobiernos municipales.

Esta situación plantea la necesidad de seguir estudiando el fenómeno, especialmente en términos de los programas de combate a la pobreza que se están realizando desde una lógica municipal.

3

Un Solo San Pedro, un programa de atención a las causas de la pobreza multidimensional y la exclusión social

El municipio de San Pedro Garza García se encuentra ubicado en el estado de Nuevo León (México). De acuerdo con la medición considerada en el índice de desarrollo humano (IDH), se sitúa en el segundo lugar de ingresos a nivel del país, solamente por detrás de la Delegación Benito Juárez ubicada en la Ciudad de México; con base a su IDH, en el municipio se tienen condiciones de desarrollo similares a las de la República Checa (PNUD 2014).

En términos de la pobreza multidimensional, en 2010 solamente el 5,09 % de su población presentaba algún tipo de pobreza y únicamente el 0,1 % se hallaba en pobreza extrema, hecho que contrastaba con los indicadores nacionales del 46 y el 11 %, respectivamente (Coneval 2012). A nivel de carencias sociales, el 63,5 % tenía al menos una, concentrada, principalmente, en la Seguridad Social, con un 50,8 %, seguido del acceso a servicios de salud, con el 13,4 % (Coneval 2011). Los índices de rezago social eran considerados como «muy bajos» y ocupaban el penúltimo lugar a nivel municipal en este aspecto (Coneval 2010).

Estos indicadores daban muestra de los elevados niveles de bienestar y de desarrollo que presentaba el municipio en términos generales; sin embargo, en el Plan Municipal de Desarrollo 2012-2015 y el Plan de Desarrollo Social y Humano del Municipio de San Pedro Garza García, Nuevo León, 2012-2020, se estableció la necesidad de generar un programa que atendiera a la población en situación de pobreza. Este programa recibió el nombre de «Un Solo San Pedro», el cual tuvo como objetivo:

Desarrollar, implementar y evaluar de acciones innovadoras que promuevan la inclusión social y mitiguen la pobreza multidimensional en el Municipio de San Pedro Garza García, y que tengan como fundamentos transversales la solidaridad, la responsabilidad ciudadana, el emprendimiento y las transferencias condicionadas a los beneficiarios de los servicios de asistencia social (Municipio de San Pedro Garza García 2013, p. 6).

En el cumplimiento del objetivo, el programa realizó un diagnóstico socioeconómico con el interés de identificar aquellas colonias en donde se concentraba la población con los niveles de pobreza más elevados. Resultado de este diagnóstico fue la identificación de 14 colonias: Canteras, Jesús M. Garza, Los Pinos 1.^{er} y 2.^o Sector, Lucio Blanco 1.^{er}, 2.^o y 3.^{er} sector, Luis Echeverría, Plan de Ayala,

San Francisco, San Pedro 400, Santa Elena, Barrancas del Pedregal y Villas del Obispo.

El diagnóstico estuvo conformado por dos etapas. La primera fue la aplicación del Cuestionario Único de Información Socioeconómica (CUIS) a una muestra representativa de los hogares por colonia, tomando como criterios estadísticos un margen de error del 5 y el 99 % de significancia (véase tabla 1). A partir de la información recabada, se pudo conocer los niveles de pobreza multidimensional en que se encontraba cada uno de los hogares y sus habitantes. Este diagnóstico mostró que el 62 % de los encuestados tenía un ingreso inferior a la línea de bienestar; el 19 % contaba con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo; el 87 % tenía, al menos, una carencia social, y el 13 % tenía tres o más carencias sociales. En las carencias sociales destacaba la calidad, los espacios de la vivienda y el acceso a servicios básicos (véase tabla 1).

Colonia	Viviendas	Población	Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar	Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	Carencia por rezago educativo	Carencia de acceso a los servicios de salud	Carencia de acceso a la Seguridad Social	Carencia por la calidad y espacios de la vivienda	Carencia por servicios básicos en la vivienda	Población con una o más carencias sociales	Población con tres o más carencias sociales
Barrancas del Pedregal	15	91	43 %	21 %	22 %	24 %	86 %	30 %	0 %	96 %	13 %
Canteras	65	298	74 %	24 %	23 %	16 %	68 %	30 %	34 %	87 %	24 %
Jesús M. Garza	36	158	64 %	22 %	22 %	15 %	61 %	12 %	1 %	76 %	6 %
Los Pinos 1	84	414	60 %	10 %	29 %	15 %	74 %	17 %	21 %	88 %	14 %
Los Pinos 2	80	408	61 %	17 %	29 %	14 %	75 %	13 %	22 %	91 %	13 %
Lucio Blanco 1	43	196	36 %	1 %	24 %	22 %	88 %	15 %	1 %	92 %	12 %
Lucio Blanco 2	23	128	47 %	7 %	22 %	26 %	84 %	13 %	0 %	87 %	16 %
Lucio Blanco 3	12	61	83 %	31 %	27 %	4 %	66 %	21 %	0 %	80 %	6 %
Luis Echeverría	76	358	46 %	16 %	32 %	21 %	75 %	6 %	0 %	89 %	8 %
Plan de Ayala	41	196	68 %	21 %	29 %	17 %	86 %	29 %	31 %	93 %	26 %
San Francisco	14	47	69 %	17 %	30 %	12 %	67 %	12 %	21 %	85 %	12 %
San Pedro 400	126	720	71 %	26 %	26 %	19 %	81 %	24 %	0 %	89 %	11 %
Santa Elena	43	177	66 %	22 %	29 %	13 %	58 %	25 %	3 %	75 %	9 %
Villas del Obispo	24	130	70 %	22 %	14 %	3 %	77 %	34 %	0 %	84 %	5 %
Total	682	3382	62 %	19 %	27 %	17 %	75 %	19 %	12 %	87 %	13 %

Tabla 1

Número de hogares y población por colonias a la que se aplicó el CUIS en 2012

Fuente: elaboración propia.

La segunda etapa fue un diagnóstico participativo en cada una de las colonias. Este diagnóstico estuvo conformado por mesas de diálogo, donde se contó con la participación de, al menos, 50 personas por colonias, con el interés de recopilar la percepción ciudadana acerca de sus problemáticas sociales y su disposición a participar en la mejora de su comunidad, así como de conocer sus costumbres, iconos con los que se identifican o enorgullecen. A través de esta estrategia se detectaron como problemáticas centrales el desarrollo de espacios públicos que favorecieran a la convivencia, la ausencia de servicios públicos —alumbrado, calles, banquetas y drenaje, principalmente—, el desconocimiento de programas de Gobierno que ayudaran a mejorar el desarrollo humano y la falta de confianza en las autoridades municipales.

Tomando como base este diagnóstico, se diseñó un programa que tuviera tres ejes operativos, cada uno de ellos con objetivos, intereses, reglas de operación y formas de participación diferente: 1. capacidades, orientado a desarrollar capacidades individuales y sociales a las personas en situación de vulnerabilidad, que les permita mejorar sus oportunidades laborales, educativas y de liderazgo social; 2. vivienda, con el interés de brindar seguridad patrimonial a los habitantes del municipio que no contaban con la tenencia de la tierra, así como la mejora de las condiciones de la infraestructura de la vivienda; 3. regeneración urbana, orientado a la rehabilitación de infraestructura pública, equipamiento y construcción de espacios públicos que promuevan la cohesión social.

Estos ejes se implementaron en dos etapas: la primera etapa tuvo como objetivo realizar un plan para el desarrollo integral para cada una de las colonias desde una perspectiva participativa; en esta etapa se utilizaron herramientas metodológicas y técnicas de recolección de información con la finalidad de involucrar a la comunidad como agente de su propio desarrollo, así como de establecer cuáles podrían ser las prioridades que tenía la comunidad y que afectaban de una forma directa a su calidad de vida. Algunas de estas herramientas fueron: encuestas de identificación y requerimiento ciudadano, talleres de autodiagnóstico comunitario y diseño participativo y talleres de diagnóstico urbano. Una vez que se sistematizó la información, se definieron los proyectos específicos por eje de desarrollo y para cada una de las colonias.

La segunda etapa consistió en realizar los proyectos y actividades que fueron definidos para cada una de las colonias en función de cada uno de los ejes de desarrollo del programa, y de acuerdo con la viabilidad y factibilidad de cada uno de los requerimientos de los habitantes. Para llevar a cabo esta etapa, se reorientaron recursos humanos de diferentes dependencias de la Administración Municipal a fin de integrar la Dirección de Desarrollo Humano y Capital Social, la cual fungió como encargada de la implementación de las acciones que se realizan en el marco de Un Solo San Pedro y de la coordinación con las diferentes instancias involucradas en el programa.

Una vez que se definieron los antecedentes del programa Un Solo San Pedro, así como de exponer de manera general la forma en que se implementó, a continuación se presenta la definición de los elementos centrales del objetivo del programa: pobreza multidimensional e inclusión social. Fue, sobre estos dos aspectos, que se llevó a cabo la evaluación de impacto del programa.

4 Pobreza multidimensional, inclusión social y evaluación de impacto en México

En este epígrafe se presenta la definición de los componentes de impacto social de USSP, así como una revisión de otras evaluaciones de impacto que se han realizado en el contexto mexicano. Para ello, se consideraron aquellos aspectos que el propio programa había definido en su objetivo y que fueron definidos como el impacto intencionado: pobreza multidimensional e inclusión social.

El primer aspecto se definió tomando como referencia la definición y medición diseñada por el Coneval, institución encargada de la medición de la pobreza en México y la evaluación de los programas y políticas sociales del Gobierno Federal. En la definición del segundo aspecto, se realizó una revisión del concepto y los intereses del Programa USSP, con el fin de diseñar una herramienta de evaluación de este.

4.1. Pobreza multidimensional

En el primer componente, se contempla la pobreza multidimensional, la cual fue definida por el Coneval tomando como base la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), en la cual se establece que el índice de pobreza en México es multidimensional y también se contemplan siete diferentes dimensiones: ingreso, rezago educativo, acceso a servicios a la salud, acceso a la Seguridad Social, acceso a la alimentación, calidad y espacios de la vivienda y acceso a servicios básicos de en la vivienda (Coneval 2015). Estas dimensiones fueron clasificadas por el Coneval en dos enfoques que analizan el carácter multidimensional de la pobreza: bienestar y derechos sociales.

En el enfoque de bienestar, se utiliza una aproximación de bienestar económico similar a las líneas de pobreza, para lo cual Coneval maneja dos referencias: *a)* línea de bienestar mínimo (LBM) —la población por debajo de esta línea no cuenta con recursos suficientes para satisfacer sus necesidades alimentarias— y *b)* línea de bienestar (LB) —la población por debajo de esta línea puede satisfacer sus necesidades alimentarias, pero no puede adquirir

suficientes bienes y servicios—. Dicho espacio se concentra en la parte económica de la pobreza.

El enfoque de derechos sociales cuenta con el interés de identificar a la población con, al menos, una carencia social en seis indicadores: a) rezago educativo, b) acceso a los servicios de salud, c) acceso a la Seguridad Social, d) calidad y espacios de la vivienda, e) acceso a servicios básicos en la vivienda y f) acceso a la alimentación. A la medida agregada de estas carencias se la denominó «índice de privación social»: la población que presente, al menos, una carencia social se encuentra en el umbral de privación y la población con más de dos carencias sociales se halla en el umbral de privación extrema.

De la mezcla de estos dos espacios analíticos se construye una clasificación según sus características (ilustración 1):

- *Pobreza multidimensional extrema*: población con un ingreso inferior al valor de la LBM y que padece entre tres y seis carencias sociales (cuadrante I'').
- *Pobreza multidimensional moderada*: población con ingreso inferior al valor de la LB, pero superior a la LBM y que padece, al menos, una carencia social (cuadrante I sin contemplar la población en el cuadrante I'').
- *Vulnerables por carencias sociales*: población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior a la LB (cuadrante II).
- *Vulnerables por ingresos*: población que no presenta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior a la LB (cuadrante III).
- *No pobre multidimensional y no vulnerable*: población cuyo ingreso es superior a la LB y que no tiene ninguna carencia social (cuadrante IV).

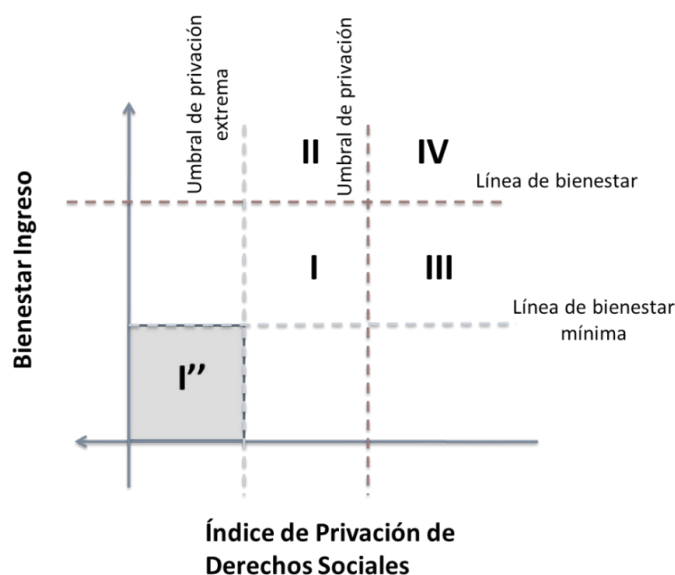


Ilustración 1

Población en situación de pobreza multidimensional moderada y extrema

Fuente: adaptación de Coneval (2014, p. 42).

En la evaluación de impacto, se tomó como referencia la operacionalización que hace Coneval a la pobreza multidimensional previamente definida.

4.2. Inclusión social

El componente de inclusión social fue englobado dentro de la evaluación de impacto por encontrarse dentro de los objetivos del programa. A pesar de ser incluido dentro de este objetivo, y a diferencia de la pobreza multidimensional, este componente no fue definido al momento de implementar el programa, razón por la cual se tomó en consideración una aportación teórica.

La inclusión social puede ser considerada como el proceso que fomenta que toda la población, sin importar su condición social, cultural o económica, disponga de las oportunidades y recursos necesarios para participar completamente en la dinámica económica, social y cultural de la sociedad en la que vive, con el interés de alcanzar los niveles y condiciones de vida mínimos establecidos por la sociedad en la que se encuentra (Cepal 2007; Portales 2014a, 2014b). Esta definición presenta varios aspectos, que son importantes destacar en aras de lograr una operacionalización que favorezca su medición.

El primero es su característica multidimensional, ya que una población puede ser incluida en diferentes aspectos o dimensiones de la vida social, pero no serlo en algún otro, lo que llevaría a procesos de inclusión parciales y no integrales. El segundo aspecto es la funcionalidad, ya que esta se ve reflejada en el acceso a oportunidades o mecanismos sociales que favorezcan o faciliten alcanzar los estándares de vida establecidos por la sociedad donde vive. El tercero es el contexto, dado que los estándares se encuentran definidos por la sociedad basándose en sus valores; por lo tanto, una sociedad incluyente es aquella donde sus pobladores cuentan con los derechos estipulados por sus leyes y por el ejercicio de los valores y principios de esta. El cuarto es su carácter relacional: no solamente depende de la población que no se siente partícipe de la dinámica social, sino también de la sociedad que no deja o dificulta que la inclusión se presente. Es importante reconocer que existen segmentos de la población que pueden optar por no ser incluidos; es decir, que se sitúan en un proceso de autoexclusión.

Tomando como referencia estos cuatro aspectos, se puede entender la inclusión social en función de cuatro dimensiones que se encuentran interrelacionadas: primera, posibilidad de participar e involucrarse en las decisiones que se toman con relación a lo que sucede en su entorno inmediato y que afecten a sus condiciones de vida —llámese «comunidad», «colonia», «municipio», etc.—; segunda, ejercicio de los valores ciudadanos de la sociedad donde se encuentra, como reflejo del sentido de pertenencia y respeto por el espacio social donde se halla; tercera, posibilidad de participar en

las dinámicas económicas, sociales y culturales de la sociedad en que se encuentran; cuarta, relación de confianza que posee en las instituciones y los miembros de la comunidad donde se encuentra.

De este modo, la inclusión social para fines del modelo de esta evaluación fue definida en función de estas cuatro dimensiones: *a)* involucramiento en la toma de decisiones, *b)* ejercicio de los valores ciudadanos, *c)* participación socioeconómica y *d)* confianza y relación con instituciones y miembros de la comunidad.

Una vez que se definieron las dimensiones y componentes que integraban el impacto esperado por parte del programa Un Solo San Pedro, se diseñó una metodología de evaluación que permitiera identificar los cambios en las condiciones de vida que la implementación del programa tuvo en los habitantes de las 15 colonias, la misma que se describe en el siguiente epígrafe.

5 Metodología de evaluación de impacto de USSP

El proceso de evaluación de impacto comenzó por el diseño del instrumento en el que se tomara en consideración cada uno de los aspectos considerados en los objetivos del programa: pobreza multidimensional e inclusión social. En este instrumento, se tomó como punto de partida el CUIS, que había sido utilizado por el propio municipio en la definición de la LB; sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, este solamente ayudaba a identificar las condiciones de pobreza multidimensional y dejaba de lado la inclusión social, por lo cual se incluyeron preguntas que permitiera identificar cada una de las dimensiones consideradas en su definición.

En el diseño del instrumento, se tomaron como referencia investigaciones, encuestas y cuestionarios que hubieran sido aplicados por instituciones internacionales, nacionales e investigadores que abarcaran cada uno de los dos aspectos. En total, se tomaron en consideración nueve diferentes instrumentos para la generación de un primer instrumento que consistió en 120 reactivos (tabla 2).

Componentes	Dimensión	Autor/referencia
Pobreza multidimensional	Rezago educativo Acceso a la salud Seguridad Social Ingresos	Sedesol (2013)
Inclusión social	Involucramiento en la toma de decisiones Ejercicio de los valores ciudadanos Participación socioeconómica Confianza institucional	Banamex y Fundación Este País (2014), Committee of the Regions (2014), CNBV e Inegi (2012), Colef y Sedesol (2007), INE (2007), Inegi y Segob (2012), Portales (2012) y Sedesol (2004)

Tabla 2

Instrumentos utilizados en el diseño del instrumento de evaluación de Un Solo San Pedro

Fuente: elaboración propia.

Además de tener reactivos orientados a identificar cada una de las dimensiones y componentes, se incluyeron reactivos que servían para establecer el grupo de control, aquellos que no habían participado en el programa. Esta estrategia permitió establecer las diferencias entre un grupo y otro.

Este instrumento fue pilotado hacia dentro de una colonia (Santa Elena), con el interés de validar el instrumento en tres diferentes aspectos. El primero de ellos consistió en que cada uno de los reactivos fuera claro, de tal modo que los encuestados entendieran el sentido de la pregunta. El segundo estribó en que las respuestas dadas por los beneficiarios estuvieran alineadas con aquellas que se habían estipulado en el instrumento. El último aspecto residió en el tiempo en que tardaba cada uno de los encuestados en aplicar el instrumento.

Una vez que se recibió la retroalimentación por parte de los encuestados y del equipo encargado de aplicar la encuesta en el campo, se rediseñó el instrumento tomando como base las observaciones. Consecuencia de este ejercicio fue la clarificación de las preguntas; así, se cambiaron algunas de las respuestas, de tal forma que el encuestado pudiera definir su postura en una escala del 1 al 5 o del 1 al 10 según fuera el caso, y también se redujo el número de reactivos a 90 en total. El instrumento fue validado con participantes del programa y con los encuestadores en una segunda ocasión, lo que garantizó su validez interna.

En la recolección de la información, se diseñó una estrategia de aplicación del instrumento en modo escalonado, la misma que se aplicó en aquellas colonias que llevaban más tiempo tras haber iniciado la implementación del programa y que, a su vez, tuvieran un menor número de viviendas para encuestar. De esta forma, los encuestadores se familiarizaron con el instrumento y la recolección en colonias con mayor cantidad de personas resultó más eficiente.

El orden de la recolección de la información en las colonias fue: Santa Elena, Lucio Blanco 2, Canteras, Plan de Ayala, Los Pinos 1, Los Pinos 2, Lucio Blanco 1, Luis Echeverría, Jesús M. Garza, Lucio Blanco 3, San Francisco, San Pedro 400, Barrancas del Pedregal y Villas del Obispo. Esta recolección se llevó a cabo durante el período comprendido de julio a septiembre de 2015. Cada una de las encuestas tuvo una duración promedio de 45 minutos aunque, en algunos casos, los tiempos fueron superiores, ya que los pobladores deseaban compartir su experiencia dentro del programa o complementar sus respuestas.

En la definición del tamaño y el tipo de muestra, se tomó en consideración un muestreo aleatorio estratificado en términos del número de viviendas que se iban a encuestar, con lo que se buscaba generar una muestra que permitiera comparar la LB realizada en 2012. Por este motivo, se optó por encuestar a las mismas viviendas que participaron en 2012. Esta condición no se pudo cumplir

por tres motivos: a) las familias que habían sido encuestadas ya no habitaban la vivienda; b) en el momento de capturar la información del CUIS aplicado en 2012, no se había registrado de forma correcta el domicilio, y c) los pobladores no quisieron participar en la aplicación del instrumento. Al no poder cumplir con esta estrategia, se optó por aplicar el instrumento a las casas que se hallaran más próximas a la vivienda seleccionada.

Para definir el tamaño de muestra, se tomó como tamaño de población el número de hogares totales en las 14 colonias (3685), con un nivel de confianza del 99 % y un margen de error del 5 %, lo que da un tamaño de muestra de 564. Asimismo, con el interés de tener una representatividad por colonia que permitiera la comparación, se definió un tamaño de muestra para cada una de ellas tomando en consideración un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 10 % (tabla 3). En total, se encuestaron a 739 hogares, los cuales representan un total de 3681 habitantes y que se hallaban distribuidos en las 14 colonias donde operó el programa (tabla 3).

Colonias	Total de viviendas	Tamaño de la muestra	Viviendas	Población	Viviendas	Población
			2012		2015	
Barrancas del Pedregal	131	75	71	244	47	150
Canteras	163	84	80	368	66	298
Jesús M. Garza	103	65	81	326	40	213
Los Pinos 1			124	517	82	406
Los Pinos 2	258	103	103	484	82	410
Lucio Blanco 1	46	37	32	162	43	214
Lucio Blanco 2	68	49	17	86	23	142
Lucio Blanco 3	36	30	22	95	19	83
Luis Echeverría	141	78	139	224	77	360
Plan de Ayala	68	49	65	128	41	205
San Francisco	197	92	68	530	19	70
San Pedro 400	2104	158	130	547	131	760
Santa Elena	51	40	47	522	45	190
Villas del Obispo	319	112	24	87	24	180
Total	3685	972	1003	4320	739	3681

Tabla 3

Distribución de la muestra por colonias en 2012 y 2015

Fuente: elaboración propia.

En términos de su participación en el programa Un Solo San Pedro, se identificó que, en el 72 % de los hogares, al menos uno de los integrantes del hogar participó en alguno de los ejes de acción del programa (figura 1), hecho que habla del alcance del programa y que es reflejo de la diversidad de actividades que se realizó a lo largo de su implementación. El eje que tuvo un mayor

porcentaje de hogares que participaron fue el de vivienda con un 58 % de los hogares, seguido por capacidades con un 46 % y, al final, se encontró el eje de regeneración urbana con solamente un 17 % de participación.

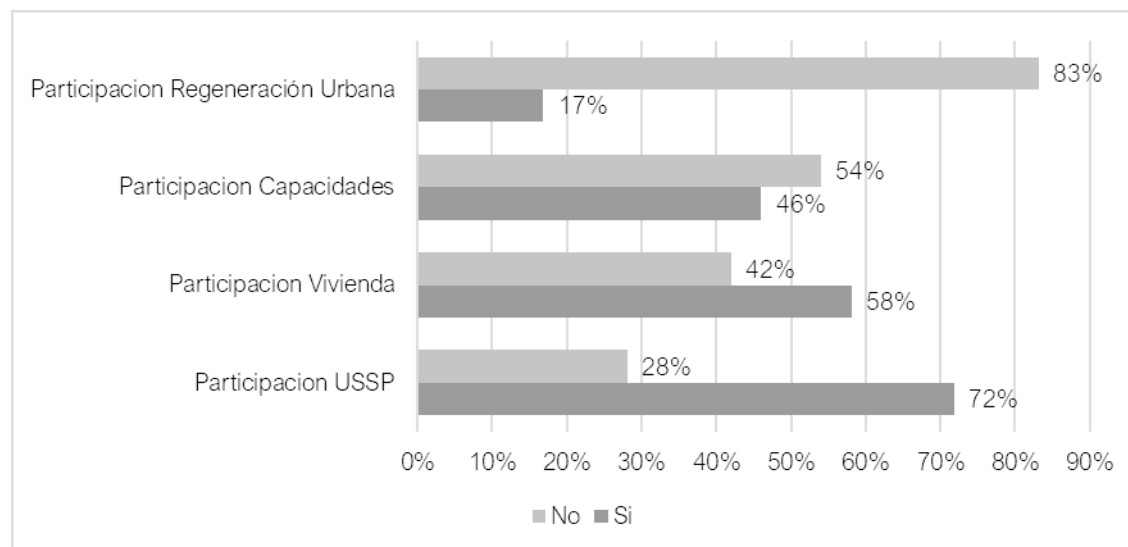


Figura 1

Porcentaje de participación de los hogares en el programa por eje de acción

Fuente: elaboración propia.

En el análisis de las condiciones de pobreza multidimensional, se tomaron en consideración los espacios analíticos propuestos por Coneval —bienestar (ingresos del hogar) e índice de privación de derechos sociales (carencias sociales)— y la metodología utilizada en su definición (véase Coneval 2015).

El análisis de la inclusión social siguió una estrategia diferente. Al no contarse con un indicador para su medición, se construyeron indicadores para cada uno de los elementos que la conformaban: a) involucramiento en la toma de decisiones, b) ejercicio de los valores ciudadanos, c) participación socioeconómica y d) confianza institucional. Estos indicadores se presentan como un *proxy* de la situación que cada uno de los encuestados percibe sobre sus condiciones de vida, las mismas que conformaron la base para establecer si existían diferencias entre los pobladores de las colonias en función de su participación en el programa.

En la construcción de estos indicadores, se utilizó el análisis de componentes principales categóricos (CATPCA, por sus siglas en inglés). En la solución del CATPCA, se maximizan las correlaciones de las puntuaciones de objetos con cada una de las variables cuantificadas para el número de componentes (dimensiones) especificado (Portales 2013). El resultado del CATPCA fue la integración de las diferentes variables en un solo indicador, según correspondiera a la dimensión en cuestión. Estos reactivos o ítems fueron definidos tomando en consideración diferentes instrumentos (véase tabla 2),

los mismos que fueron incluidos en la encuesta que se aplicó a los hogares ubicados en las diferentes colonias.

Los indicadores que se construyeron mostraron tener consistencia interna al presentar alfas de Cronbach superiores a los 0,7; es decir, las variables incluidas en cada uno de los indicadores estaban lo suficientemente relacionadas entre sí como para medir el mismo constructo; en este caso, los componentes definidos en el modelo de impacto. Los indicadores explican más del 70 % de la varianza observada en cada una de las variables, las cuales tienen una correlación significativa entre ellas (tabla 4).

Componente	Dimensión	Alfa de Cronbach	Varianza contabilizada por	
			Total (eigenvalor)	% de varianza
Inclusión social	Involucramiento en la toma de decisiones	.816	2580	74 494
	Ejercicio de valores ciudadanos	.888	2994	74 838
	Participación socioeconómica	.952	4831	80 509
	Confianza institucional	.922	3815	76 294

Tabla 4

Resumen del modelo para la construcción de los indicadores de las dimensiones de inclusión social

Fuente: elaboración propia.

Una vez que se tuvieron los indicadores para cada una de las dimensiones que conforman la inclusión social, se procedió a realizar un análisis que permitiera establecer el impacto del programa en los niveles de pobreza multidimensional e inclusión social.

En el interés de identificar claramente el impacto generado por el programa en sus participantes, se debe contar con un grupo de control que cumpla con tres características: a) las características promedio del grupo de tratamiento y del grupo de comparación deben ser idénticas en ausencia del programa, b) el tratamiento no tendría que afectar al grupo de comparación de forma directa ni indirecta y c) los resultados de las personas en el grupo de control deberían cambiar de la misma manera que los resultados en el grupo de tratamiento, si ambos grupos son objeto del tratamiento (o no). En el caso de que se cumplan tales condiciones, solamente la existencia del programa de interés explicará cualquier diferencia en el resultado (*Y*) entre los dos grupos (Gertler *et al.* 2017).

Con el interés de cumplir con este criterio, se construyó un grupo de control tomando en consideración el método de emparejamiento, en el cual se utilizan técnicas estadísticas para construir un grupo de comparación (Olmos y Govindasamy 2015). El método de emparejamiento por propensión permite reducir el sesgo asociado a la falta de reglas en la asignación, o bien cuando cualquier individuo puede participar con el solo hecho de desearlo (Gertler *et al.* 2017), tal como fue el caso de Un Solo San Pedro. Esta propen-

sión por participar en el programa puede incidir en el cambio que este obtenga por su participación o no en el programa, de ahí la importancia de considerarlo (Lee 2013, White 2013).

A pesar de las bondades de este método, no deja de ser un cuasiexperimental y las estimaciones se realizan tomando como base un puntaje del 0 al 1 de cada uno de los casos evaluados. Esta situación puede producir una falta de rango común, o bien una falta de superposición, lo que puede llevar a que existan casos que no se emparejen o bien que esta resulte poco confiable (Gertler *et al.* 2017):

puede que se produzca una falta de rango común, o falta de superposición, entre los puntajes de propensión del grupo de tratamiento o inscrito y los del conjunto de no inscritos. El gráfico 8.2 representa un ejemplo de la falta de rango común. En primer lugar, se estima la probabilidad de que cada unidad de la muestra se inscriba en el programa a partir de las características observables de esa unidad, es decir, el puntaje de propensión.

En esta evaluación, se realizaron dos análisis de emparejamiento por puntajes de propensión (PSM, por sus siglas en inglés), tomando en consideración las condiciones mencionadas anteriormente. Para ello, se definieron siete variables para la realización del emparejamiento: *a)* número de personas que habitan en la vivienda, *b)* número de hogares que se encuentran en la vivienda, *c)* edad promedio de sus habitantes, *d)* relación entre hombres y mujeres en la vivienda, *e)* promedio de personas por hogar, *f)* colonia en que se encontraban y *g)* escala de equivalencia entre personas adultas y menores utilizada por Coneval. Estas variables no se ven afectadas por la participación en el programa durante los tres años que duró su operación; es decir, si bien la variable de número de personas por hogar puede verse afectada por participar en uno de estos programas como consecuencia de un cambio en las tasas de fertilidad, dicho cambio no se ve reflejado en un período de tres años sino, más bien, a largo plazo.

En el análisis se utilizó el método de coincidencia por vecinos más cercanos, sin reemplazo, con un emparejamiento 1:1 y una medida de calibración de 0.2. En la realización del emparejamiento, se utilizó el programa «Propensity score matching in SPSS» versión 3.0.4, desarrollado por Thoemmes (2012). La prueba de balance general no resultó ser significativa ($p = .962$), hecho que habla del equilibrio que existe entre las variables incluidas en el modelo (tabla 5). El resultado permitió generar un emparejamiento en 420 casos de 2012 y 2015, lo que dio una muestra total de 840 hogares. En la figura 2, se muestran las diferencias estandarizadas de la muestra antes y después del emparejamiento, para cada una de las variables, que fueron muy cercanas a 0, lo que muestra la validez del análisis y del equilibrio que existe entre las variables.

	Balance general del test			Desequilibrio relativo multivariado	
	Chi-cuadrada	Gl	Valor - pw	Antes del emparejamiento	Después del emparejamiento
Todos los casos	8906	18	.962	.843	.774

Tabla 5

Balance general y desequilibrio relativo multivariado del PSM considerando como variable de control el año de recolección de la información

Fuente: elaboración propia.

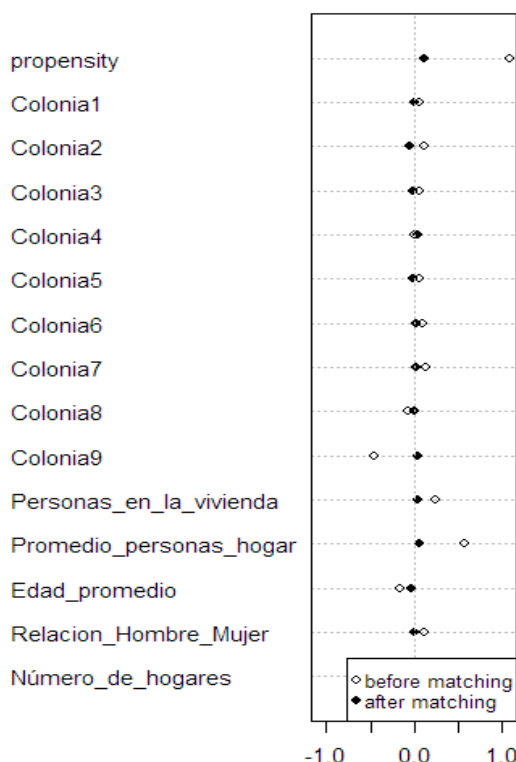


Figura 2

Diferencias estandarizadas para cada una de las variables

Fuente: elaboración propia.

Ante la imposibilidad de comparar los hogares encuestados de 2012 con los de 2015 en términos del nivel de inclusión social que presentan —no se contaba con una medición sobre este indicador—, se optó por realizar un segundo emparejamiento en función de su participación o no en el programa considerando solamente la información recolectada en 2015. Este análisis permitió eliminar el sesgo generado por la propensión de un hogar a participar en este tipo de programas y facilitó la comparación adecuada entre los hogares. Las variables y parámetros considerados fueron los mismos que en el caso del primer emparejamiento. La prueba de balance general no resultó ser significativa ($p = .808$) y generó una correspondencia en 137 casos, lo que dio una muestra total de 274 hogares (tabla 6). En la figura 3 se muestran las diferencias estandarizadas antes y después del emparejamiento, para cada una de las variables, las cuales fueron muy cercanas a 0.

	Balance general del test			Desequilibrio relativo multivariado	
	Chi-cuadrada	Gl	Valor - p	Antes del emparejamiento	Después del emparejamiento
Todos los casos	11.861	17	.808	.939	.898

Tabla 6

Balance general y desequilibrio relativo multivariado del PSM considerando como variable de control la participación en el programa

Fuente: elaboración propia.

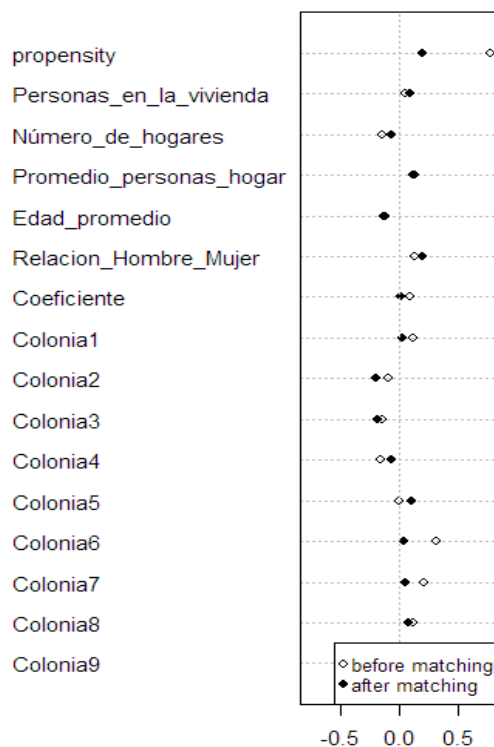


Figura 3

Diferencias estandarizadas para cada una de las variables incluidas en el PSM

Fuente: elaboración propia.

6 Impacto de Un Solo San Pedro en la pobreza multidimensional y la inclusión social

El programa Un Solo San Pedro se construyó tomando en consideración dos principales objetivos: el primero fue la reducción de los patrones de pobreza multidimensional que presentaban los hogares de 14 colonias; el segundo objetivo se centró en la procuración de patrones de inclusión social, en donde los pobladores que padecían algún tipo de exclusión pudieran integrarse plenamente en el desarrollo del municipio y se sintieran parte de él. Este segundo objetivo motivó el nombre que se le dio al programa y que

formó parte de la ideología que se buscó respetar a lo largo de su implementación.

6.1. Mitigación de la pobreza multidimensional

La identificación del cambio que existió a nivel de la pobreza multidimensional de los hogares que se encontraban en las colonias se realizó en dos etapas. La primera fue un análisis general, en donde se compararon las condiciones de pobreza que presentaban los hogares en 2012, año en que se realizó el estudio de LB, y 2015. La comparación se realizó utilizando los hogares emparejados en función del año, lo que garantiza que la comparación entre un año y otro fuera válida.

Con relación a los ingresos, se identificó una reducción del 26 % en el número de hogares que se encontraban por debajo de la LB, de modo que se pasó del 58 % en 2012 al 32 % en 2015 (figura 3). Situación similar se presentó en el número de personas que perciben un ingreso inferior a la LBM, pues se pasó de un 16 % en 2012 a un 6 % en 2015 (figura 3). En términos del cumplimiento de derechos sociales, se comprobó una mejora en todos los indicadores, con excepción del acceso a servicios de salud, donde se presentó un incremento en esta carencia del 2 % (figura 4). La carencia que tuvo una mayor reducción fue el acceso a la Seguridad Social, al pasar de un 75 % en 2012 a un 58 % en 2015. Esta reducción en el número de pobladores que tienen carencias sociales se vio reflejada también en el número de personas que se encontraban en el umbral de privación, donde se pasó de un 87 % en 2012 a un 75 % en 2015, y en el número de personas que estaban en el umbral de privación extrema, pasando de un 14 % en 2012 a un 5 % en 2015.

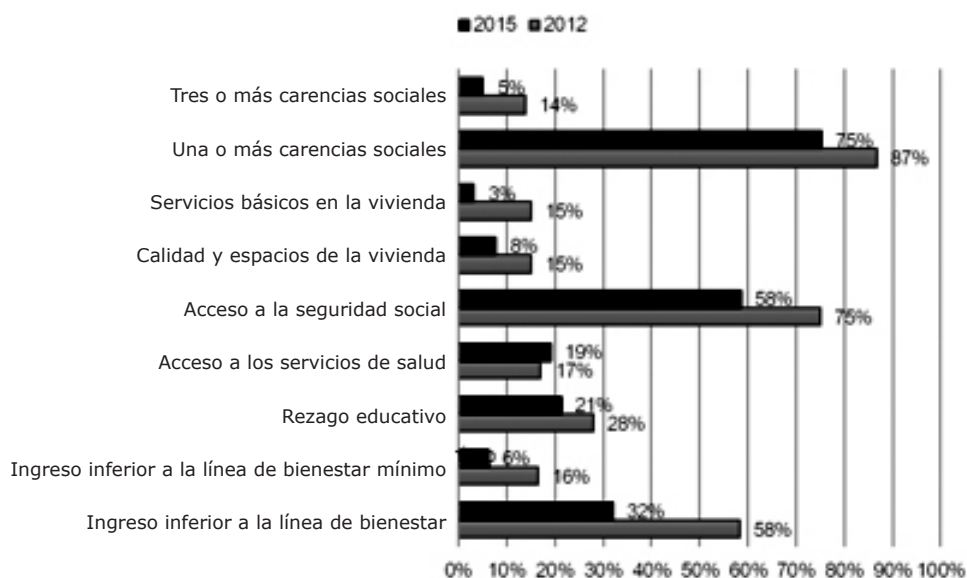


Figura 4
Cambio en los indicadores de pobreza multidimensional
Fuente: elaboración propia.

Para validar si el cambio en las condiciones de los hogares era significativo entre los dos años, se llevó a cabo un análisis de diferencias en diferencias (DD), el cual permite identificar las diferencias observadas entre el grupo de control y el grupo tratado, tomando en consideración la LB de 2012 y la información recolectada en 2015. Resultado del método de DD fue la definición del efecto local promedio del tratamiento (LATE, por sus siglas en inglés), el cual representa los efectos del programa solo para un subgrupo específico de la población.

En la realización de este análisis, se calculó el estimador del efecto promedio para cada uno de los hogares encuestados, que se realizó tomando en consideración la ecuación 1, en donde $Y1(1)$ e $Y0(1)$ son las variables de los hogares del grupo de tratamiento, $Y1(0)$ e $Y0(0)$ son las variables del grupo de control, la n es el tamaño de la muestra para cada uno de los segmentos y α_{EPV} es el efecto promedio para cada variable relacionada con la pobreza multidimensional. La notación 1 y 0 hacen alusión al año en que se recolectó la información —2015 ($Y1$) y 2012 ($Y0$).

$$\alpha_{EPV} = \frac{1}{n_1} \sum \{Y1(1) - Y0(1)\} - \frac{1}{n_0} \sum \{Y1(0) - Y0(0)\}$$

Ecuación 1

Cálculo utilizado en el método de diferencias en diferencias

Los resultados del análisis muestran la reducción de la mayoría de las variables; es decir, el número de habitantes por hogar que presentan alguna condición de pobreza se redujo como consecuencia del programa. En la tabla 7 se presenta el promedio de población por hogar que dejó de tener alguna carencia social, o bien que dejó de situarse por debajo de alguna de las LB. El signo negativo en el estimador y el signo positivo en el porcentaje de la tabla 7 permiten establecer que la participación en el programa redujo el número de pobladores por hogar que se encontraban por debajo de la LB y de la LBM, en un 16 y un 8 %, respectivamente. Este hecho se complementa con el incremento de los ingresos de un 168 % en los hogares al ser comparados entre sí.

Resulta considerable la reducción de los hogares que presentaban carencias por calidad y espacios de la vivienda y por servicios básicos (52 y 13 % respectivamente), situación que es atribuible a su participación en el eje de vivienda. La reducción en las carencias relacionadas con la vivienda permitió reducir el número de pobladores que presentaban una o más carencias, así como tres o más carencias en un 4 y un 24 %, respectivamente. Es importante mencionar que el acceso a la Seguridad Social se incrementó en los hogares comparados.

VARIABLES	Estimador del efecto promedio (EPV)	Porcentaje del estimador del efecto promedio (EPV)
Población con un ingreso inferior a la LB	-0,16286645	16 %
Población con un ingreso inferior a la LBM	-0,0335822	8 %
Carencia por rezago educativo	-0,02349313	9 %
Carencia de acceso a los servicios de salud	0,10374449	391 %
Carencia de acceso a la Seguridad Social	0,02577037	-4 %
Carencia por la calidad y espacios de la vivienda	0,26338243	-52 %
Carencia por servicios básicos en la vivienda	-0,05866075	13 %
Con una o más carencias sociales	0,01576778	-4 %
Con tres o más carencias sociales	0,10838546	-24 %
Población con un ingreso inferior a la LB	-0,38595025	21 %
Población con un ingreso inferior a la LBM	0,05923727	-39 %
Ingresos	2328,65937	168 %

Tabla 7

Resultado del análisis de diferencias en diferencias para cada una de las variables entre 2012 y 2015

Una vez que se estimó el LATE del programa, se calculó el efecto promedio del tratamiento (ATE, por sus siglas en inglés), calculando la diferencia en los resultados medios entre los dos grupos. Este ATE es el impacto promedio del tratamiento. Para ello, se realizó una prueba *t* para dos muestras relacionadas, tomando como estadístico la prueba de chi-cuadrada. El resultado demostró que, con excepción del cambio en la carencia de acceso a servicios de salud y de carencia en la calidad y espacios de la vivienda, la mejora en los indicadores fue significativa ($p < 0,001$, tabla 8). Este resultado da muestra de la mejora en las condiciones de vida de los pobladores y hogares de estas 14 colonias en un lapso de tres años, al menos en términos de los elementos evaluados por la definición de pobreza multidimensional realizada por Coneval.

VARIABLES	Media	Desviación estándar	Error estándar de la media	Sig. (2-colas)
Población con un ingreso inferior a la LB	-1,119	3,539	0,173	0,000***
Población con un ingreso inferior a la LBM	-0,440	2,406	0,117	0,000***
Carencia por rezago educativo	-0,274	1,620	0,079	0,001***
Carencia de acceso a los servicios de salud	0,102	2,192	0,107	0,339
Carencia de acceso a la Seguridad Social	-0,671	2,734	0,133	0,000***
Carencia por la calidad y espacios de la vivienda	-0,312	2,398	0,117	0,008
Carencia por servicios básicos en la vivienda	-0,512	1,908	0,093	0,000***
Con una o más carencias sociales	-0,431	2,530	0,123	0,001***
Con tres o más carencias sociales	-0,381	1,582	0,760	0,000***

*** Nivel de significancia < ,001

Tabla 8

Resultado de la prueba de muestras relacionadas de los hogares emparejados entre 2012 y 2015

Fuente: elaboración propia.

Con el interés de validar que este cambio se haya presentado por la participación de los hogares en el programa USSP, se realizó un análisis tomando en consideración los hogares que fueron emparejados por medio del método de emparejamiento en función de la participación o no en el programa. El análisis realizado fue una regresión multivariada, considerando una suma de cuadrados de tipo III,¹ en donde las variables independientes fueron la participación en el programa, el grado de participación que tuvieron los miembros del hogar en el programa, es decir, el número de actividades o proyectos en que se vieron involucrados cada uno de sus miembros (que fue calculado sumando el número de pobladores que participaron en alguno de los ejes del programa) y el número de ejes en que participaron (capacidades, vivienda y regeneración urbana). Las variables consideradas en ambos espacios analíticos de la pobreza multidimensional fueron definidas como dependientes, así como el número de carencias sociales que cada uno presentaban.

En términos generales, el modelo resultó ser significativo para cada una de las dimensiones que conforman la pobreza multidimensional ($p < 0,01$, tabla 9), hecho que evidencia la relación que guarda haber participado en el programa con los ingresos y las carencias sociales que buscaba atender este. Dicha situación se ve reforzada con el hecho de que la variable de participación en el programa resultó significativa ($p < 0,05$, tabla 9) para todos los aspectos considerados en la definición de la pobreza multidimensional. Por ello se puede establecer que la participación de los hogares en el programa reduce el número de personas que tienen alguna carencia social y que se encuentran por debajo de las LB.

El grado de participación del hogar solamente tuvo un impacto significativo en la carencia de Seguridad Social ($p = 0,008$, tabla 9); es decir, en la medida en que más miembros del hogar participaban en actividades de USSP, mayor probabilidad tenían de acceder a algún tipo de Seguridad Social. Esta situación puede estar relacionada con el hecho de que varias de las acciones emprendidas en el marco del programa estaban orientadas a buscar la participación de grupos que tradicionalmente se encuentran en situación de exclusión del mercado formal, como son jóvenes y jefas de familia. En cada una de las actividades, se fomentaba su participación en el mercado formal, lo que impulsa el acceso a empleos y fuentes de ingresos que garantizarán el acceso a la Seguridad Social.

Con relación al número de ejes en que participaron los miembros del hogar, se encontró que el impacto se centró en la carencia de servicios básicos de la vivienda ($p = ,003$, tabla 9). Aquellos hogares en donde sus miembros participaron en dos o tres ejes reportaron tener menor probabilidad de presentar una carencia por servicios básicos. Esta situación se presenta principalmente porque dos ejes (vivienda y regeneración urbana) se encontraban relacionados en su implementación, ya que las viviendas que presentaban menor calidad en su construcción también se encontraban en zonas donde se requería una mejora en cuestión de servicios básicos, lo que fomentó que sus habitantes participaran en estos dos ejes.

1 Método que calcula las sumas de cuadrados de un efecto de diseño como las sumas de cuadrados corregidas respecto a cualquier otro efecto que no lo contenga y ortogonales a cualquier efecto que lo contenga. Las sumas de cuadrados de tipo III son invariables respecto a las frecuencias de casilla. Este tipo de sumas de cuadrados se considera para un modelo no equilibrado sin casillas perdidas o para cualquier modelo equilibrado o desequilibrado sin casillas vacías, tal como es el caso de la muestra analizada en este trabajo.

Variable dependiente	Estadísticos	Modelo	Grado de participación del hogar	Ejes en que participó el hogar	Participación en USSP
Población con un ingreso inferior a la LB	Suma de cuadrados (tipo III)	912,676	2,073	0,219	501,569
	Media cuadrada	228,169	2,073	0,219	250,785
	Sig.	0,000***	0,628	0,875	0,000***
	R cuadrada ajustada	0,266			
Población con un ingreso inferior a la LBM	Suma de cuadrados (tipo III)	66,881	0,043	7,101	40,835
	Media cuadrada	16,720	0,043	7,101	20,418
	Sig.	0,000***	0,907	0,134	0,002***
	R cuadrada ajustada	0,059			
Carencia por rezago educativo	Suma de cuadrados (tipo III)	286,553	0,286	0,043	155,837
	Media cuadrada	71,638	0,286	0,043	77,918
	Sig.	0,000***	0,662	0,865	0,000***
	R cuadrada ajustada	0,407			
Carencia de acceso a los servicios de salud	Suma de cuadrados (tipo III)	175,928	0,857	0,277	99,869
	Media cuadrada	43,982	0,857	0,277	49,935
	Sig.	0,000***	0,580	0,753	0,000***
	R cuadrada ajustada	0,177			
Carencia de acceso a la Seguridad Social	Suma de cuadrados (tipo III)	2340,39	38,400	11,694	1287,859
	Media cuadrada	585,098	38,400	11,694	643,929
	Sig.	0,000***	0,008***	0,139	0,000***
	R cuadrada ajustada	0,615			
Carencia por la calidad y espacios de la vivienda	Suma de cuadrados (tipo III)	44,542	1,630	0,833	28,553
	Media cuadrada	11,135	1,630	0,833	14,277
	Sig.	0,006***	0,462	0,599	0,009***
	R cuadrada ajustada	0,038			
Carencia por servicios básicos en la vivienda	Suma de cuadrados (tipo III)	11,126	0,269	5,709	4,543
	Media cuadrada	2,781	0,269	5,709	2,272
	Sig.	0,002***	0,512	0,003***	0,028**
	R cuadrada ajustada	0,048			
Con una o más carencias sociales	Suma de cuadrados (tipo III)	3872,016	30,513	0,747	2034,785
	Media cuadrada	968,004	30,513	0,747	1017,393
	Sig.	0,000***	0,026**	0,726	0,000***
	R cuadrada ajustada	0,698			
Población con tres o más carencias sociales	Suma de cuadrados (tipo III)	9,574	0,022	0,401	6,732
	Media cuadrada	2,394	0,022	0,401	3,366
	Sig.	0,000***	0,819	0,331	0,000***
	R cuadrada ajustada	0,064			
Ingresos	Suma de cuadrados (tipo III)	15 853 943 930,000	521 770 346,675	554 362 377,729	8 838 793 774,784
	Media cuadrada	3 963 485 982,974	521 770 346,675	554 362 377,729	4 419 396 887,392
	Sig.	0,000***	0,381	0,367	0,002***
	R cuadrada ajustada	0,066			

*** Nivel de significancia de < 0,01. ** Nivel de significancia de < 0,05.

Tabla 9

Resultado de regresión multivariada para las variables que contemplan la pobreza multidimensional y la participación, grado de participación y ejes del programa USSP
Fuente: elaboración propia.

La perspectiva integral en el proceso de implementación del programa tuvo resultados en cada uno de los espacios analíticos de la definición de pobreza multidimensional propuesta por Coneval, entre los cuales destaca la reducción del número de personas que padecían carencias sociales e ingresos por debajo de las LB. De este modo, se puede establecer que el cambio en los indicadores de pobreza reflejados entre 2012 y 2015 en la muestra emparejada están relacionados con la participación de los pobladores en el programa Un Solo San Pedro, por lo que se puede decir que este tuvo impacto positivo en las condiciones de vida de los habitantes de las 14 colonias en donde se implementó.

6.2. Inclusión social por parte del programa Un Solo San Pedro

El análisis de la inclusión social tuvo que seguir una estrategia distinta a la llevada en el objetivo de mitigación de la pobreza multidimensional. Dado que no se contaba con una línea de base para la inclusión social, se construyeron indicadores para cada uno de los elementos que la conformaban y que fueron definidos anteriormente. Estos indicadores se presentan como un *proxy* de la situación que cada uno de los encuestados percibe sobre sus condiciones de vida, las mismas que fueron la base para establecer si existían diferencias significativas entre los pobladores de las diferentes colonias en función de su participación o no en el programa.

Para lograr tal comparación, se utilizó la muestra emparejada en función a su participación o no en el programa, considerando solamente la información recolectada en 2015 (véase tabla 5). Al igual que en el caso de pobreza multidimensional, se realizó una regresión multivariada, considerando una suma de cuadrados de tipo III, con las mismas variables independientes (participación en el programa, grado de participación y número de ejes en que participaron) y tomando como variables dependientes a los cuatro elementos utilizados en la definición de inclusión social.

La percepción sobre el involucramiento en la toma de decisiones de los pobladores no resultó verse afectada por alguna de las variables consideradas en el modelo (tabla 10). Esto permite suponer que la participación en alguna de las actividades de Un Solo San Pedro no está relacionada con la percepción que tienen los pobladores acerca de qué tanto son considerados por las instituciones sobre las acciones que realizan con relación a su entorno. Esta situación refleja el hecho de que, aun y cuando se participe en el programa, los pobladores sienten que la toma de decisiones no la realizan ellos sino, más bien, los encargados de implementar el programa, hecho que se ve reflejado en los bajos promedios que tuvo este indicador.

El modelo resultó ser significativo para la confianza institucional ($p = ,01$, tabla 10), por lo que se puede suponer que la parti-

participación en el programa impactó de forma positiva en la confianza que los pobladores tienen en las instituciones que lo promueven. Esta situación puede tener su origen en el proceso que se siguió en el momento de implementar el programa pues, en cada etapa, se buscó la aprobación de los pobladores y la verificación de las acciones que debían realizarse, lo que incrementó la confianza entre autoridad y poblador. El grado de participación también resultó ser significativo para la confianza institucional ($p = 0,000$, tabla 10), en la medida en que, cuanto más habitantes de los hogares participaban en las actividades que se realizaban en el marco del programa, la confianza hacia las instituciones también se incrementaba.

El ejercicio de los valores ciudadanos no se vio incidido de manera significativa por ninguna de las variables que integran el modelo (tabla 10), por lo que se puede establecer que la participación en el programa no genera ningún tipo de impacto en que los pobladores perciban un mayor o menor ejercicio de valores vinculados con la ciudadanía. Esta situación puede tener su origen en la propia cultura mexicana, la cual no se caracteriza por el ejercicio de su ciudadanía en términos generales (Corporación Latinbarómetro 2016).

Por último, en términos de participación socioeconómica, la aportada en el programa sí resultó ser significativa en las variables de grado de participación del hogar y del número de ejes en que colaboraron los pobladores ($p = 0,045$ y $p = 0,05$, tabla 10). Estos resultados permiten establecer que los pobladores que pertenecen a los hogares donde participaron en un mayor número de actividades y en un mayor número de ejes perciben que pueden tener una mayor participación en la dinámica económica y social del municipio. Esta situación se encuentra alineada con el hecho de que muchas de las actividades que se realizaron en el marco del programa, especialmente en el eje de capacidades, se orientaron hacia la promoción de actividades productivas por parte de sus participantes, todas ellas con el interés de incrementar sus ingresos y su participación en la economía local.

Los resultados en materia de inclusión social demuestran que el programa tuvo un éxito parcial ya que, por un lado, se logró tener un impacto en la confianza que tienen los pobladores hacia las instituciones y en la percepción que tienen sobre su participación en la dinámica social y económica; sin embargo, en el sentido de toma de decisiones y el ejercicio de valores ciudadanos, no se logró ningún impacto. Estos resultados están relacionados con el hecho de que la participación en la toma de decisiones y el ejercicio de la ciudadanía son variables que resultan difíciles de modificar en un período de tres años, dado que se encuentran asimilados dentro de los hábitos y costumbres de la sociedad, por lo que su impacto solamente puede verse reflejado a medio plazo. Esta situación no se presenta en la percepción de confianza y de participación, las cuales se encuentran sustentadas en un sentimiento menos profundo y más momentáneo, por lo que sus resultados se ven en un menor período de tiempo.

Variable dependiente	Estadísticos	Modelo	Grado de participación del hogar	Ejes en que participó el hogar	Participación en USSP
Involucramiento en la toma de decisiones	Suma de cuadrados (tipo III)	,827	0,593	0,036	0,062
	Media cuadrada	0,207	0,593	0,036	0,031
	Sig.	0,827	0,301	0,798	0,945
	R cuadrada ajustada	-0,009			
Confianza institucional	Suma de cuadrados (tipo III)	10,108	9,639	1,221	0,237
	Media cuadrada	2,527	9,639	1,221	0,118
	Sig.	0,010***	0,000***	0,200	0,852
	R cuadrada ajustada	0,034			
Valores ciudadanos	Suma de cuadrados (tipo III)	3,907c	1,274	2,148	2,571
	Media cuadrada	0,977	1,274	2,148	1,286
	Sig.	0,309	0,211	0,105	0,207
	R cuadrada ajustada	0,003			
Participación socioeconómica	Suma de cuadrados (tipo III)	3,363d	1,836	1,899	1,794
	Media cuadrada	0,841	1,836	1,899	0,897
	Sig.	0,212	0,045**	0,050**	0,211
	R cuadrada ajustada	0,007			

*** Nivel de significancia de < 0,01.

** Nivel de significancia de < 0,05.

Tabla 10

Efectos principales entre involucramiento en la toma de decisiones y tipo de participación en el programa

Fuente: elaboración propia.

7 Conclusiones

La evaluación de impacto de programas de combate a la pobreza es un tema que cada vez toma más fuerza, especialmente cuando estos se implementan con recursos públicos y en países donde la población que se encuentra en dicha situación se ha visto reducida de manera marginal, tal como es el caso de México. Los resultados derivados de la evaluación del programa Un Solo San Pedro, implementado por el Gobierno municipal durante el período de 2012 a 2015 en 14 colonias permiten establecer una serie de conclusiones que se presentan a continuación.

La primera de ellas se presenta con relación al esfuerzo que se ha realizado en México por llevar a cabo este tipo de evaluaciones; sin embargo, estas se han centrado en los programas federales y no municipales. La importancia de llenar este vacío de evaluaciones de impacto de programas de combate a la pobreza locales radica en que la mayoría de los municipios mexicanos tienen algún tipo de programa de esta índole que, al no ser evaluados en términos de

sus objetivos, presentan la posibilidad de ser considerados como un gasto que no genera ningún tipo de beneficio para la sociedad.

A nivel del diseño de la evaluación de impacto y la relevancia que tiene la comparación entre personas similares, que permitan generar resultados válidos y en función de las características de la información con que se cuenta, en este sentido, la realización de dos procesos de emparejamiento ayudó a generar la muestra que fuera comparable de acuerdo con las necesidades de la propia evaluación y los objetivos del programa. En el caso de esta evaluación, el primer proceso de emparejamiento ayudó a generar comparaciones entre hogares con características similares en dos períodos de tiempo diferentes, lo que permitió establecer si el cambio en las condiciones de pobreza resultaba significativo o no. El segundo emparejamiento surgió ante la falta de una LB en uno de los objetivos del programa y permitió comparar a dos poblaciones con características similares, pero que solamente se distinguían entre sí por su participación en el programa.

En este sentido, la utilización del método de DD y de comparaciones permitió contrastar las diferencias existentes entre el grupo de control y de tratamiento desde una perspectiva local y en promedio con relación al impacto que este programa generó en la reducción de las variables relacionadas con la definición de pobreza multidimensional realizada por el Coneval. La imposibilidad de realizar un análisis similar para el caso de la inclusión social evidencia la relevancia que tiene el contar con una LB en este tipo de programas de combate a la pobreza.

Con relación a los programas de combate a la pobreza basados en estrategias de focalización en el momento de su diseño e implementación, en este caso, la evaluación permitió observar cómo Un Solo San Pedro, a través de tres ejes de intervención, pudo reducir el número de carencias sociales que presentaban los hogares que se encontraban en 14 colonias. Los ejes de vivienda y regeneración urbana tuvieron un impacto directo en la reducción de las carencias en materia de calidad de la vivienda y sus servicios básicos; sin embargo, también sirvieron de entrada para identificar otras carencias que fueron cubiertas mediante su adscripción a otros programas institucionales, tal como es el caso de acceso a la Seguridad Social y la reducción del rezago educativo. La estrategia de focalización a nivel territorial permitió no solamente identificar a los hogares con mayores carencias, sino que también facilitó la puesta en marcha de acciones puntuales que atendieran a los indicadores contemplados en la definición de pobreza multidimensional desarrollada por el Coneval.

A nivel de la búsqueda por la inclusión social, la evaluación de impacto evidencia la complejidad que representa el cambio de hábitos, costumbres y patrones dentro de la sociedad, especialmente en una donde el ejercicio de los valores ciudadanos y la toma de decisiones por parte de los ciudadanos han sido cooptados por el

Estado, como es el caso mexicano (Bizberg 2010). En este sentido, la evaluación muestra cómo la puesta en marcha de programas en donde se promueve la participación ciudadana en su implementación incide, de forma directa, en la confianza que tienen los pobladores hacia sus instituciones y en la percepción que tienen sobre su participación en la dinámica socioeconómica; sin embargo, no sucede lo mismo en términos de cómo ejercen sus valores como ciudadanos y de su involucramiento en la toma de decisiones que afectan a su entorno, aspectos relacionados con patrones culturales.

En términos de la generación de procesos de desarrollo de poblaciones que se encuentran en condiciones de pobreza mediante programas orientados a su combate, las evaluaciones de impacto permiten identificar aquellas estrategias que generan un cambio en las condiciones de vida de sus habitantes y aspectos que incrementan la eficiencia de estos, tal como es el número de miembros de un hogar que participan en él. En el caso de dicha evaluación, se evidenció cómo contar con un mayor número de miembros del hogar participando en diferentes ejes y actividades incrementa la eficiencia de este en términos de la reducción de las carencias que reflejan la pobreza multidimensional en que se encuentran. Este hallazgo evidencia el valor que tiene la participación de los pobladores en este tipo de programas de una forma cada vez más frecuente y con mayor presencia, la misma que va desde la definición de problemáticas hasta la implementación de estas.

Finalmente, las evaluaciones de impacto resultan un elemento central en el proceso de implementación de programas de desarrollo y combate a la pobreza pues, a través de ellas, se logra evidenciar si estos funcionan y cumplen con su misión o no, lo que justifica el gasto o la inversión que se destina en su implementación. Estas deben realizarse de una forma sistemática y estructurada, tomando en consideración la naturaleza y objetivos del propio programa, de tal forma que se pueda generar evidencia que permita establecer qué estrategias contribuyen a la reducción de los patrones de pobreza y cuáles no. A través de este tipo de evaluaciones, se contribuye a la mejora en el entendimiento de las dinámicas sociales, económicas e institucionales que contribuyen, o no, a la reducción de los niveles de pobreza; situación que cobra mayor relevancia en un país donde más del 50 % del gasto social está destinado a combatirla, como es el caso de México.

8 Referencias

- AEDO C (2005). Evaluación del Impacto. Cepal. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/24337/lcl2442e.pdf>, acceso 14 de abril de 2016.
- ALKIRE S, FOSTER J (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics* 95(7-8):476-487.

- BECERRIL J, ABDULAI A (2010). The impact of improved maize varieties on poverty in Mexico: A propensity score-matching approach. *World Development* 38(7):1024-1035.
- BIZBERG I (2010). Una democracia vacía. Sociedad Civil, movimientos sociales y democracia. En: Los grandes problemas de México (1.ª ed.). El Colegio de México, México, pp. 21-61.
- BRACAMONTES J, CAMBEROS M (2011). La pobreza en México y sus regiones: un análisis de impacto del programa Oportunidades en el período 2002-2006. *Papeles de Población* 17(67):135-175.
- CECCHINI S, MADARIAGA A (2011). Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2007). Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe. En: Ottone E, Sojo A (eds.). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Santiago de Chile.
- CONEVAL (2010). Índice de Rezago Social en entidades federativas y municipios. México, DF. <http://www.coneval.gob.mx/>, acceso mayo de 2016.
- CONEVAL (2011). Pobreza municipal 2010.
- CONEVAL (2012). Información por municipio. www.coneval.gob.mx, acceso mayo de 2016.
- CONEVAL (2013). Uso de una encuesta panel para evaluaciones de impacto: ensayo metodológico con la ENNViH 2002-2005. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, DF.
- CONEVAL (2014). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México (2.ª ed.). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, México, DF.
- CONEVAL (2015). Medición de la pobreza en México y en las Entidades Federativas 2014. México, DF.
- CORPORACIÓN LATINBARÓMETRO (2016). Informe Latinbarómetro 2016. Informe Latinbarómetro 2016. Chile. <http://www.latinobarometro.org/latNewsShowMore.jsp?evYEAR=2016&evMONTH=-1>, acceso diciembre de 2017.
- DE LA BRIÈRE B, RAWLINGS LB (2006). Examining Conditional Cash Transfer Programs: A Role for Increased Social Inclusion? World. Washington.
- DOMÍNGUEZ A (2016). ¿Cuánto se invierte en México contra la pobreza? Milenio, septiembre.
- ESTEVEZ AM, FRANKS D, VANCLAY F (2012). Social impact assessment: the state of the art. *Impact Assessment and Project Appraisal* 30(1):34-42.
- GERTLER PJ, PREMAMAND P, RAWLINGS LB, VERMEERSCH CMJ (2017). La evaluación de impacto en la práctica (2.ª ed.). Grupo Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- HAUGHTON J, KHANDKER SR (2009). HandBook of Poverty and Inequality. The British Journal of Sociology (1.ª ed.). Vol. 5. The World Bank, Washington. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-7613-3>, acceso enero de 2015.
- KARNANI A (2011). Fighting poverty together: rethinking strategies for business, governments, and civil society to reduce poverty. Palgrave Macmillan, Nueva York.
- LEE WS (2013). Propensity score matching and variations on the balancing test. *Empirical Economics* 44(1):47-80. <https://doi.org/10.1007/s00181-011-0481-0>, acceso enero de 2018.
- LEY GENERAL DE DESARROLLO SOCIAL (2004). Ley General de Desarrollo Social. Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, México, DF.
- LUSTIG N, AMÁBILE F, BUCHELI M, GRAY MOLINA G, HIGGINS S, JARAMILLO M, YÁÑEZ AGUILAR E (2013). The impact of taxes and social spending on inequality and poverty in Argentina, Bolivia, Brazil, Mexico, Peru and Uruguay: An overview The impact of taxes and social spending on inequality and poverty in Argentina, Bolivia, Brazil, Mexico, Peru and Uruguay, 2013-2315.
- MUNICIPIO DE SAN PEDRO GARZA GARCÍA (2013). Reglas de Operación del Programa Un Solo San Pedro. Municipio San Pedro Garza García, San Pedro Garza García.
- OLMOS A, GOVINDASAMY P (2015). Propensity Scores: A Practical Introduction Using R. *Journal of MultiDisciplinary Evaluation* 11(25):68-88.

- PNUD (2014). Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología. De la Torre García R, Rodríguez García C (eds.). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México, DF.
- PORTALES L (2013). El estudio del capital social de los hogares por medio de redes personales. *Redes-Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 24(2):80-108.
- PORTALES L (2014a). Inclusión desde la exclusión: acceso a Seguridad Social y vivienda por medio del capital social de hogares en pobreza. *Sinapsis Social: Revista Científica de Sostenibilidad* 1 (abril-septiembre):27-41.
- PORTALES L (2014b). Los pobres como agentes de su desarrollo, la lucha contra la pobreza y la exclusión desde lo local. *Revue Interventions Économiques* 51:1-18.
- RAWLINGS LB, RUBIO GM (2003). Evaluación del impacto de los programas de transferencias condicionadas en efectivo. *Cuadernos de Desarrollo Humano* 10. Ciudad de México.
- RAWLINGS LB, RUBIO GM (2005). Evaluating the impact of conditional cash transfer programs. *World Bank Research Observer* 20(1):29-55.
- RECTOR R, SHEFFIELD R (2014). Heritage Foundation: War on Poverty After 50 Years: Conditions of the Poor in America. The Heritage Foundation Backgrounder 20002(2955):1-10.
- TANNER M (2012). The American welfare state: How we spend nearly \$1 trillion a year fighting poverty – and fail. *Policy Analysis*, abril (694).
- THOEMMES F (2012). Propensity Score Matching in SPSS.
- UNITED NATIONS (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible. Retrieved December 15. <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/poverty/>, acceso junio de 2017.
- VAKIS R, RIGOLINI J, LUCCHETTI L (2016). Left behind: chronic poverty in Latin America and the Caribbean. World Bank Publications, Washington.
- WHITE H (2013). An introduction to the use of randomised control trials to evaluate development interventions. *Journal of Development Effectiveness* 5(1):30-49.
- WORLD BANK (2012). World Bank Group Impact Evaluations: Relevance and Effectiveness. World Bank Publications, Washington.
- YONTCHEVA B, MASUD N (2005). Does foreign aid reduce poverty? Empirical evidence from nongovernmental and bilateral aid 5. International Monetary Fund, Washington.